

Unión Soviética

En enero de 1939 vivían en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas 3 millones de judíos; aproximadamente un millón fue exterminado en el Holocausto. Después de la llegada de Hitler al poder, Alemania y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se comportaron como enemigos mortales. No obstante, un mes antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial ambos países sorprendieron al mundo al firmar el Pacto Nazi-Soviético de no-agresión, que daba libertad a los alemanes para invadir Polonia sin intervención soviética; a cambio, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas recibió la parte oriental de Polonia y libertad para ejercer influencia política sobre los Estados Bálticos (Letonia, Lituania y Estonia). Durante el año siguiente los soviéticos también anexaron Besarabia y Bucovina, que habían estado bajo dominio rumano desde la Primera Guerra Mundial. En total, estos nuevos territorios tenían una población judía de aproximadamente 2 millones. Además, entre 250.000 y 300.000 refugiados judíos de Polonia occidental, ocupada por los nazis, habían huido a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas al estallar la guerra. Los judíos de estos territorios no vivían en las mejores condiciones, pero hasta ese momento habían logrado evitar el exterminio sistemático sufrido por los judíos bajo dominio alemán. Sin embargo, la relativa buena situación de los judíos en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas no duró mucho. A mediados de 1940 los alemanes resolvieron romper su pacto con los soviéticos y planearon secretamente atacar a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (“Operación Barbarroja”). Durante los preparativos, los nazis organizaron unidades especiales de *Einsatzgruppen* que debían exterminar a todos los judíos que vivían en las zonas soviéticas que iban a ser conquistadas. Los alemanes atacaron la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas el 22 de junio de 1941. La invasión puso bajo dominio nazi a más de 5 millones de judíos – más de la mitad de la población judía europea. Los *Einsatzgruppen*, asistidos por colaboracionistas locales y diversas unidades de la policía y del ejército regular (*Wehrmacht*), rápidamente masacraron a balazos a la mayoría de los judíos de los Estados Bálticos, de Bielorrusia y de Ucrania. Los judíos restantes fueron confinados en guetos y la mayoría de ellos fue asesinada en los 12-18 meses siguientes. El ejército alemán doblegó rápidamente a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que no estaba preparada para la violenta embestida. Sus habitantes comenzaron a huir hacia el este, alejándose del ejército invasor.

Los judíos fugitivos tenían posibilidades de evitar el exterminio, pero la mayoría no pudo escapar. Los nazis consideraron como una prioridad militar la eliminación de los judíos en los territorios que habían pertenecido a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas antes de 1939. Al ocupar una nueva zona comenzaban el asesinato masivo de su población judía, tarea que completaban en dos o tres meses. Los alemanes conducían a los judíos hacia fosas cercanas; al llegar eran divididos en grupos, obligados a desnudarse y, empujados dentro de las fosas, donde los ametrallaban. Tras acabar con los judíos soviéticos, los alemanes continuaron con la cacería de los pocos que habían logrado escapar y ocultarse que, al ser encontrados, eran ejecutados de inmediato.

Muy pocos no-judíos estaban dispuestos a arriesgar sus vidas para ayudar a judíos, porque sabían recibirían castigo de muerte. Muchos no-judíos colaboraron con los nazis y participaron en los asesinatos masivos. La resistencia judía organizada en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se limitó en su mayor parte al territorio de Polonia, anexionado en 1939. Desde la Revolución Rusa de 1917, todas las organizaciones judías estaban prohibidas en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y por ello carecían de una estructura básica para la ayuda mutua. Además, los asesinatos se llevaron a cabo con tanta rapidez que no tuvieron tiempo de organizarse. Por otra parte, centenares de miles de hombres judíos estaban lejos, sirviendo en el ejército ruso (más de 160.000 soldados judíos recibieron condecoraciones en la guerra), y no estaban disponibles para oponer una resistencia judía organizada contra los nazis. La única posibilidad cierta de resistir era escapar y unirse a los partisanos rusos. Alrededor de 10.000 judíos combatieron de esa forma. También escaparon a los bosques familias enteras, y establecieron campamentos familiares. A fines de 1942 cambió la suerte de los soviéticos, merced a su victoria sobre los alemanes en Stalingrado; durante los dos años siguientes fueron recuperando territorios que habían sido ocupados por los nazis.

Solo unos pocos de la población de la Unión Soviética, se arriesgaron e intentaron salvar judíos. Muchos de sus ciudadanos, incluyendo a quienes ocupaban cargos medios y altos en el aparato político soviético colaboraron con los alemanes en el asesinato de judíos.

Los grupos de partisanos soviéticos que lucharon contra las fuerzas nazis no tuvieron como objetivo el rescate y salvamento de judíos.